

661996

Por Enrique Bunster, Editorial del Pacífico 1972

La exagerada tendencia de algunos ideólogos e historiadores a tratar grandes esquemas abstractos, nos hace olvidar a menudo que la historia la escriben y la protagonizan hombres, mujeres, personas que viven juntas en una misma época, en el mismo territorio y bajo una misma autoridad o sistema que los cubra a todos.

Pierre Gascar intenta una vez, con evidente éxito, situar la historia desde el ángulo del peso, del conglomerado humano que sufre y gana vida en un tiempo determinado. Su "Historia del pueblo francés" logró lo que quería. Da la imagen de una enorme masa común, indiferente a la carga, a veces ligera, a veces pesada, de su existencia, anidada de pruebas o fluminada de gozo.

Enrique Bunster ha creado entre nosotros un género parecido. Sus "miniaturas" o medallones históricos, tienen la virtud de hacer descender el acontecimiento general al delicado y aramado detalle individual. No pierde ese filo, sino que gana. La verdadera historia, Puyetti, está contra el fondo del gran escenario, que conserva su virtud y su estilo, van diluyéndose siluetas y figuras de los personajes que cruzaron vitrinas y que determinaron: exultancias u frustraciones, tales o tales resultados.

La historia se convierte, así, en algo vivo. Desaparece la pretensión doctrinaria, el plan ideológico, que en otras obras deriva la mano del escritor y la hace mostrarse en todo su estruendo empeño por hacer que los protagonistas o personajes actúen como el quiere que actúen, digan lo que él les quiere hacer decir o, por último, sufran de receptividad al momento, al "comprimiento" o la "inyección" intencional de mostrar.

"Casa de Antigüedades" tiene la fama de ser una tienda irrefrenable del que no intenta demostrar nada, pero que, por ello mismo, puede mostrar desahucadamente todo lo que encuentra a su paso. Escorrido de exigencias previas, camina por donde le parece, va a donde su negocio va; cuando le responde, se detiene en el punto que le atrae y deja atrás, al que no quiere, sus narices.

rosos puntos de estacionamiento forzados a que han a menudo obliga el mantenimiento de una hipótesis rígida.

En el maestrarío de Enrique Hunder hallamos de todo, pero bajo ese todo hay un corazón latido común: un factor de enlace y de coordinación que les presta intensa vitalidad, animación contagiosa: el que sus otros, tantos apuntes de una realidad plena sustancial, de un substrato en que el carácter nacional, elien, arbitrario y tan adicto a la fantasía contra el escueto realismo, permite obtener los resultados y los frutos más superlativos.

Paralelos a esta crítica al vocacionismo. El artefacto de nuestra nacionalidad, tan vilipendiado e incomprensido por ciertos sectores que como se verá adelante y como se verá en espasmos violentos y hoy en adelante, aparece aquí, en todo el esplendor de su calidad, de su originalidad. Nadie menos que un congresista a las más espasmosas en todos sus actos, "El pelotón", que para algunos es el símbolo de la tradicionalidad mexicana, del apego a formalitas yuntas y enterradas, exhibe aquí su caprichoso y penetrante inteligencia, su agudo sentido común popular, su identificadora, tan íntima como profunda con los rasgos y las raíces más hondas de la auténtica nacionalidad.

Tuvo la clase sorprendente de las amenazas y realidades que nos enfrentan observando el mundo: le enseñó y se adelantó, con que genio y espíritu.

nidad", a lo que hoy parecían las antiimperialistas y escribían entre un aroma incienso y como un balsamo que nadie había hecho todavía. La contemperación però boliviana, angustietarada y dirigida por el Presidente Santa Cruz, se destinaba por el telegrama mental y arguía traidor de Portales. El poderío de Estados Unidos y la urgencia de reafirmar a Chile, no solo para hacer frente a la nación americana en palcos sino

también para adelantarse a cualquier cometa imperialista, encontró en el sorprendente "estacqueo" al más agudo de los lugares y al más te-
nido de los temas de los estudiantes.

Los dos grandes peligros que acechaban entonces a Chile eran los dos enormes extremos: la incomprensión de un sector aristocrático, reñido a la autoridad y hostilizado a la indisciplina y al

ejercicios de su capricho, y el desorden popular provocado por los linóleos, siempre trasnochados, que habían pretendido implantar desde un federalismo bueno para todos países pero no para el nuestro, hasta la elección de parrocos por votación colegiada. «No era don José Miguel Infante, ilustrado papayo y pontífice de ruidosas aventuras populacheras, el que repetía como el estro como que lo que daba buenos resultados en Estados Unidos tenía también que dar iguales frutos en Chile?

Portales recibí toda copia y creyó en la infertilidad e independencia de nuestro país y la promesa de un sistema idealista, donde el amor...

proyecto en el plano ideológico, dando pie a los poderes intelectuales a Bello, en el plano económico, creando una hacienda sólida y desarrollando un potencial productivo que nos hizo exportadores a California e importadores de la Primesia, y en el plano cultural, organizando un colegio, un teatro, un

Las excecuciones de Enrique Barrios cubren otros aspectos eminentemente chilenos. Las po-

letas enrollas recorren los mares y desafían torpedos y rivalidades comerciales. La guerra del Pacífico halla en Raposo, Prat y otros

héroes, a sus grandes vencedores, así como derramar en Vieña Macdonna al entusiasmo animador espiritual de las asperas jornadas. Vieña Macdonna, a su vez, es concebida en toda su magnitud

admirable escritor, acamado político, agricultor eximia. Incidentalmente que transitoria a Santiago y levanta eze monasterio de bellas humanidades que es el Cerro Santa Lucia, y se multiplica ejercitando, poematizando, exaltando el alma humana y actuando, a la vez, en el ingrato campo de la política interna. José Turiso Medina verge a la luz de sus prodigiosas investigaciones.

trabajando sin descanso e invirtiendo todo su capital en empresas arduas que encontraban ingratidad en casa y elogios en el extranjero. Don Ramón Salazar, un vecino de San Juan,

Harold Satorreseaux, Embajador por excelencia, como le llama antes don Alberto Blest Gana, creó para Chile una estructura admirablemente cordial, sobre cuya trama podría tejerse en Italia, Alemania, Gran Bretaña o el Vaticano. Los

mentres jugues para el país.

[illegible]

Estarnos ante un bello volumen, escrito con elegancia, plenitud y poder. Con un dos espasmos. Banister trae la historia hasta el presente pero lleva también el presente hacia el pasado. De la corriente comunicativa de influencia, de la fusión de ambos puntos de vista. Brota este libro que posee una encantadora actualidad y un delirio y agl sentido del ayer. Como decía Nietzsche, y decimos Banister: *memoria de*

valiente sangre británica, lo que importa a su país es que sus muertos estén vivos y que los vivos estén muertos. Es lo que él consigue en 'Casa de Antiguos': traer a la vida a quienes en su momento en nuestro país o en nuestra grande o pequeña historia, e incorporarlos a la sangre de todos los que seguimos vivos hoy. Así, la historia no se interrumpe ni si morimos, nacemos, volvemos a la vida o si morimos. Continúa siendo la que siempre fue: inagotable, serena, alegre, sufrimiento, triunfos o derrotas de unos chilenos en determinadas épocas, que crearon y sucedieron a los chilenos que vinieron más tarde y todavía no endurecen por violación a la tierra que los ha hecho y de la que no sienten responsabilidad hasta en su más recóndita fibra.

Fernando Durán V.

Casa de antigüedades [artículo] Fernando Durán V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Durán V., Fernando. 1908-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Casa de antiqüedades [artículo] Fernando Durán V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile